

Autoempleo y pobreza

Araceli Damián*

Durante la semana pasada el INEGI informó sobre el aumento en los índices de desempleo en el país. La reacción del presidente Fox y del secretario del Trabajo, Carlos Abascal, fue tratar de ocultar este hecho dándonos cifras sobre el aumento del empleo por cuenta propia y sus posibles virtudes. Abascal llegó al ridículo de comparar a los autoempleados mexicanos con Bill Gates afirmando que lo único que los diferencia es el monto de su fortuna. Cuán lejos están estos mexicanos de dicha fortuna.

A raíz de la crisis de los ochenta algunos investigadores se sorprendían del aumento del empleo en periodos de crisis. Se decía que ante la caída del ingreso los hogares realizaban estrategias de sobrevivencia laborales (aumento de las personas participando en la actividad económica y del número de horas trabajadas). Esto, según ellos, permitía contrarrestar parte de la caída en los ingresos. He demostrado que dicha estrategia ni contrarresta el deterioro de las condiciones de vida de la población ni aumenta el volumen del trabajo desplegado por los hogares.¹ Esto se debe a que si bien el número de personas trabajando aumentó, el número de horas trabajadas en promedio disminuyó sustancialmente. Veamos que ha sucedido en estos últimos años. Según la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) entre el primer trimestre del 2001 y el correspondiente al 2003 la tasa de participación de, es decir, el porcentaje de población participando en la actividad económica (empleados más desempleados) con respecto a la de 12 años y más, bajó de 59.4 a 58.2%. En un país sin seguro de desempleo, una contracción en esta tasa puede estar ocultando la contracción real del empleo. Por otro lado, en este mismo periodo el desempleo aumentó de 1.9 a 2.1 por ciento. Asimismo, el porcentaje de ocupados trabajando por cuenta propia aumentó del 22 al 23.2% y esto a costa sobre todo de los asalariados que pasaron del 64.8 a 63.9%. Convertirse en trabajador por cuenta propia resultó seguramente en un deterioro del nivel de vida de los trabajadores. Prueba de ello es que el ingreso por

¹ Damián, Araceli (2002) *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*, El Colegio de México.

hora de los asalariados en el 2003 era en promedio de \$20.7 pesos y el de los por cuenta propia era de \$15.7. Asimismo, el número de horas trabajadas promedio de los asalariados era de 44.5 mientras que el de los cuenta propia era de 42.2. Es decir, trabajan menos horas y por su trabajo reciben menor dinero. El INEGI no ha proporcionado información para que pueda calcular la pobreza con base en la ENE. Por tanto, presentaré algunos resultados de la relación entre pobreza y autoempleo utilizando el Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2002.

En el cuadro se observa que el porcentaje de trabajadores por cuenta propia y asalariados es muy similar entre los de la ENE y la ENIGH (22.8% de los ocupados era cuenta propia y 65.1% asalariados), sin embargo, el ingreso promedio por hora trabajada es mas alto en esta última encuesta (o la ENIGH capta mejor el ingreso por trabajo o las cifras de ésta están infladas).

También se observa que los asalariados ganan en promedio más que los cuenta propia (\$22.01 vs \$17.52). Asimismo, algo que seguramente no gustará al señor Abascal es que los cuenta propia están mas cerca de morir de hambre que parecerse a Bill Gates. En mi colaboración de la semana pasada (*Visión oficial de pobreza, 25/08/03*) expliqué cómo las líneas de pobreza fijadas por el gobierno no alcanzan a cubrir el ingreso lo necesario para adquirir la Canasta Normativa de Alimentos (CNA). Comenté que lo que llama pobreza alimentaria supone que los hogares gasten el 100% en alimentos, que no podrían comer, ya que este costo no cubre lo necesario para su preparación y consumo. El cuadro muestra que las personas viviendo en hogares encabezados por trabajadores por cuenta propia tienen un porcentaje mayor de pobreza alimentaria que los asalariados (30% vs 17.6%). Asimismo, considerando a todos los pobres reconocidos oficialmente, es decir los de patrimonio, observamos que el 61.4% de la población viviendo en hogares con jefe trabajando por cuenta propia es pobre, mientras que para los asalariado es el 50.9%. Lo mismo sucede con la población verdaderamente pobre alimentaria (es decir aquella cuyo gasto en alimentos es menor al costo de la CNA). La incidencia de la pobreza es de 85% para la población viviendo en hogares con jefe autoempleado, contra el 80.9% de los que tienen jefe asalariado.

Como podrá ver el señor presidente y su secretario del Trabajo no hay de que alegrarse: existe una mayor probabilidad de pasar hambre siendo cuenta propia que asalariado. La solución al desempleo y la pobreza no puede buscarse por ese camino.

*El Colegio de México, adamian@colmex